

Las historias de profetas: género literario*

Concepción CASTILLO CASTILLO
Universidad de Granada

BIBLID [0544-408X]. (2012) 61; 157-172

Recibido: 30/10/2012 Aceptado: 18/05/2012

Dentro de las *Isrā' ilīyyāt*, que son relatos que conciernen a los israelitas, se incluyen unas obras conocidas por *Qiṣaṣ al-Anbiyā'*¹, con lo cual quiere decir que éstas tienen influencia indudablemente de la tradición judaica popular.

Etimológicamente *Qiṣaṣ* viene de la raíz *Qaṣṣa* que significa narrar, relatar y es el plural de *qiṣṣa*, “relato o historia”; *anbiyā'* es el plural de *nabī*² y significa “profetas”. Por consiguiente, *Qiṣaṣ al-Anbiyā'* son las *Historias o Relatos de Profetas*. Existe también la expresión *Qiṣaṣ al-Qur'ān* o *Historias del Corán* que se refieren a los mismos relatos, pero más extensos.

Estas obras tratan acerca de la vida de los profetas del Antiguo Testamento y la historia de Jesús, pero todos los profetas no son bíblicos sino que hay algunos únicamente coránicos (Hūd, Sāliḥ, Šua'yb, etc.). Las *Qiṣaṣ al-Anbiyā'* contienen también otros personajes que no tienen el rango de profeta en *El Corán* (Coré, Alejandro Magno, Luqmān etc.) o algunos, como Bulūqiyā, que no figuran en el Libro Revelado.

El género literario de las *Qiṣaṣ al-Anbiyā'* surgió por la presencia en Arabia de comunidades judías y cristianas y por la gran actividad de los *quṣṣāṣ* o narradores en estos lugares motivando que gran número de árabes se familiarizaran con las ideas y las historias derivadas de la *Biblia*³. Así éstos tuvieron conocimiento de los relatos apócrifos del Antiguo y Nuevo Testamento y de la literatura de la *Hagadah* judía (*Talmud*, *Midrás*, etc.) a través de los judíos de Yaṭrīb y de los cristianos, y tuvieron también conocimiento de tradiciones árabes preislámicas⁴. Dichas tradiciones amal-

*. Conferencia inaugural del curso académico 2011-2012 organizada por el Departamento de Estudios Semíticos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada.

1. M. Klar. “Stories of the Prophets”. *The Blackwell Companion to the Qur'an*. Ed. A. Rippin. Oxford, 2006, pp. 338-349; R. Tottoli. “The Qiṣaṣ al-Anbiyā' of ibn Muṭarrif al-Ṭarafī (d. 454/1062): Stories of the Prophets from al-Andalus”. *Al-Qanṭara*, XIX (1988), pp. 131-160.

2. U. Rubin. “Prophets and Prophethood”. *The Blackwell*, pp. 234-247.

3. G. Monnot. “L' Islam, religion arabe”. *Le Coran et la Bible*. Paris, 2002, pp. 33-42.

4. D. Sidersky. *Les origines des Légendes musulmanes dans le Coran et dans les vies des Prophètes*. Paris, 1933, pp. 1-7; A. J. Wensinck. “The importance of Tradition for the Study of Islam”. *The Muslim World*, 11 (1921), pp. 239-245; B. Heller. “The Relation of the Aggada to Islamic Legends”. *The Muslim World*, (1934), pp. 281-286.

gaman personajes bíblicos con profetas autóctonos coránicos, pero incluso en los préstamos bíblicos se observa que en *El Corán* existe una marcada impronta árabe por la personalidad de Mahoma y por los caracteres propios de la cultura árabe antigua, pues la identidad de una religión depende de un soporte cultural unido firmemente a sus orígenes⁵.

Los relatos, en cuyos principios la oralidad desempeñó un papel fundamental, se extendieron muy pronto y emergieron en todos los géneros de la literatura árabe cuya importancia en la constitución de la Historia Universal al comienzo de la cultura islámica ha sido primordial como muy bien ha señalado el Prof. Khoury⁶. Así pues se encuentran en los comentarios coránicos, en los hadices, en las obras de *adab*, en las *rihla-s* o relatos de viajes, en las *Mil y Una Noches*, etc. Es decir, son el centro de muchas obras históricas o religiosas de los primeros siglos clásicos islámicos.

Los tradicionistas más antiguos eran judíos conversos o acaso árabes que habrían tenido contacto, antes de su paso al Islam, con judíos y cristianos de la península Arábiga y regiones vecinas. Podemos mencionar a Ka‘b al-Aḥbār, ‘Abd Allāh b. Salām, Ibn ‘Abbās y Wahb B. Munabbih, entre otros. Sin embargo, este último ha sido la figura más importante de esta primera época (s. VII-VIII), una autoridad en la historia bíblica y fuente ideal para autores de historias o leyendas proféticas en el Islam. Su obra fue transmitida pronto oralmente⁷.

El primer libro que se conserva de este género es *Mubtada’ al-Dunyā wa-Qiṣaṣ al-Anbiyā’* de Abū Ḥudayfa Ishāq b. Biṣr (260/821)⁸. Otra compilación de la tercera centuria es *al-Mubtada’ wa-Qiṣaṣ al-Anbiyā’* de ‘Umāra b. Waṭīma (289/902)⁹.

No obstante, las más importantes obras del siglo XI y las más conocidas son completas colecciones de tradiciones a juzgar por el número de ediciones que se han realizado sobre ellas. La primera de éstas es *‘Arā’is al-ma’yālis wa-Qiṣaṣ al-Anbiyā’* de al-Ṭa‘labī (m. 427/1035)¹⁰ basada en la literatura exegética. Es una colección de historias que reflejan unos intereses religiosos y culturales de la primera época. Ha sido muy popular en el mundo árabe y es una obra de referencia para el estudio de las narraciones de la tradición judeocristiana, porque no se limita a utilizar entre sus fuen-

5. G. Monnot. “L’islam, religion arabe”. *La Bible et le Coran*, p. 41.

6. “La Historia de los Profetas en la constitución de una Historia Universal al comienzo de la cultura islámica”. *Hesperia. Culturas del Mediterráneo*, VI (2010), pp. 153-198.

7. G. Khoury. *Wahb b. Munabbih*. Wiesbaden, 1972.

8. Esta importante obra ha sido considerada perdida hasta hace unos años, pero recientemente Kister ha anunciado la existencia de un manuscrito incompleto con más de doscientos folios.

9. Una parte ha sido editada por G. Khoury bajo el título *Les légendes prophétiques dans l’Islam depuis le I^{er} jusqu’au III^e siècle de l’Hégire*. Wiesbaden, 1978 y traducida por Raad Salam Naaman. *Bad’ al-jalq wa-Qiṣaṣ al-Anbiyā’ (El inicio de la creación y las historias de los profetas)*. El Cairo, 2008.

10. Ed. Binner, 1989. Cf. W. Saleh. “Hermeneutics: Al-Tha‘labī”. *The Blackwell*, pp. 323-227.

tes los textos bíblicos, el Evangelio y textos de la tradición talmúdica y midrásica, sino que recoge información que proviene de textos apócrifos. La otra obra conocida es *Qīṣaṣ al-Anbiyā'* de al-Kisā'ī¹¹. La versión de este autor revela una literatura relacionada con los *quṣṣāṣ* o narradores y fue muy popular en la Edad Media.

En la actualidad también se realizan este tipo de obras tales como la de 'Abd al-Wahhāb al-Naẓẓār que directamente empieza por la vida de Adán hasta la de Jesús y la de 'Affīf 'Abd al-Fattāḥ Ṭabbāra titulada *Ma' al-Anbiyā' fī l-Qur'ān al-Karīm*¹², que es una obra de carácter didáctico, por citar sólo algunas. Sobre las obras de *Qīṣaṣ al-Anbiyā'* ha aparecido recientemente un interesante artículo donde viene un amplio repertorio acerca de las mismas¹³.

La estructura de estas *Qīṣaṣ*, que por lo general siguen la secuencia histórica, está compuesta por una introducción que comprende la creación de los cielos, de la tierra, de la Tabla, del Cálamo etc., así como también por las biografías de los profetas y las de otros personajes elaboradas con una especie de mezcla de datos extraídos de leyendas y de tradiciones.

Sin embargo, es difícil discernir los aspectos religiosos y culturales de estas obras cuando ambos van íntimamente unidos. No obstante, intentaremos señalar algunos elementos que los diferencian¹⁴.

El aspecto religioso se caracteriza por abordar la temática religiosa que trata de la vida y obra, en general, de los profetas, dejando traslucir, igual que en *El Corán*, unas actitudes espirituales del hombre hacia Dios tales como la adoración, la fe, el temor, la paciencia, la confianza en un Dios próximo al hombre, la piedad, la humildad, la petición de perdón, el valor del sacrificio, la hospitalidad, etc. El cultural o legendario es el ropaje que envuelve todo lo religioso. El envolvente lo constituye el aspecto cultural, ésta es la tradición piadosa. El aspecto científico, aunque popular, conciliaba las necesidades de la “distracción” con las de “edificación”. Así pues, los *quṣṣāṣ* o narradores han desempeñado un importante papel en la divulgación de estas historias y, a veces, incluso han ampliado y exagerado su contenido.

11. Los estudiosos suponen que fue escrita en el s. XI. Fue publicada por Eisenberg en dos tomos y la tituló *Vitae Profetarum*. Leiden: Brill, 1922-23. Recientes estudios han disputado la autoría y fecha de esta obra. Hay una traducción inglesa realizada por Thackston bajo el título *Tales of Prophets (Qīṣaṣ al-anbiyā')*. Chicago, 1997.

12. Beirut, 1980.

13. Cf. R. Tottoli. “About some new sources and recent editions of *Qīṣaṣ al-Anbiyā'* works and literature”. *Legendaria Medievale*. Córdoba, 2011, pp. 525-539.

14. A este propósito presenté una ponencia en el Congreso *Spiritualité en Religion et en Culture* (2-4 de junio, de 2011) en Mannheim (Alemania) titulada “Aspects religieux et culturels dans les *Qīṣaṣ al-Anbiyā'*” (en prensa).

La extensión de los relatos es variable y proporcional, en la mayoría de los casos, a la importancia que se le dé en el texto coránico al personaje y el tipo de redacción depende del recopilador de estas historias. Algunas tienen una redacción fluida sobre todo en los relatos más amplios y utilizan el diálogo como parte de la narración, así ocurre en la obra de al-Kisā'ī. Otras, como las *Qiṣaṣ* de al-Ta'labī, tienen una función explicativa de determinados aspectos a los que se está haciendo referencia y no es tan amena como la del anterior. Se utiliza, no siempre, pues depende de la obra, el *isnād* o cadena de transmisores como: “Dijo fulano que lo había oído decir a mengano” etc. hasta llegar a veces a Mahoma. Sin embargo, se utilizan también otras formas más vagas: “Dijo” y sobre todo la partícula “‘an” que indica procedencia. En este caso el relato tiene menos valor y puede que haya alguna laguna en la serie de transmisores.

En los relatos de las *Qiṣaṣ al-Anbiyā'* podemos destacar los siguientes puntos:

1. Los que desarrollan o explican alguna aleya coránica.
2. Los que, basándose en *El Corán*, no contienen una aleya completa sino solamente algunas palabras.
3. Los que no están basados en ninguna aleya, pero se extrae de ellos alguna enseñanza.
4. Y los relatos fantásticos que entran dentro del género ‘*aḡā'ib*.

Para esbozar el concepto de *Qiṣaṣ* hemos elegido, entre todos los personajes, a Abraham, por la importancia que tiene no sólo para el musulmán sino para las tres religiones monoteístas, pues es considerado el padre común de judíos, cristianos y musulmanes; a Salomón, profeta bíblico conocido entre otras cosas por su sabiduría; a Luqmān, personaje coránico legendario, conocido por los consejos que da a su hijo y por su longevidad; y finalmente a Bulūqiyā, curioso personaje fantástico, que no figura en *El Corán*, como ya hemos señalado, pero que se encuentra en estas obras.

1. ABRAHAM

El Corán le atribuye un papel de primer plano en la fundación del Islam y lo considera *ḥanīf*¹⁵, es decir, hombre bueno, verdadero creyente. Por su sumisión a Dios, Abraham ha llegado a ser una clase de prototipo de actitud religiosa en el Islam. Nos centraremos en los siguientes relatos: a) El sacrificio del hijo; b) Abraham y Agar; c) *Ṣafā* y *Marwā* y d) Aparición de las canas en Abraham.

15. En Kazimisky. *Dictionnaire Arabe-français*. Beyrouth, 1944, vol. I, p. 504, esta palabra tiene varias acepciones: “Que se inclina más a un lado que a otro; que pasa de una religión a otra, sobre todo de la falsa a la verdadera; verdadero creyente”.

a) *El sacrificio del hijo*

En *El Corán* no figura el nombre del hijo que debe ser inmolado aunque la aleya *Y cuando tuvo bastante edad para ir con su padre, dijo: «¡Hijito! He soñado que te sacrificaba... (Cor., 37,102)*¹⁶ da a entender que se refiere a Isaac. Lo importante es la sumisión de Abraham a Dios que le obedece yendo incluso a sacrificar a su hijo. El sacrificio tiene valor religioso y es lo que cuenta. El mero hecho de haber estado dispuesto a realizar sin ambages el sacrificio equivale a su realización, pues, con esto, se ponen de relieve la fe y sumisión del padre, y la paciencia y obediencia del hijo¹⁷.

La tradición abunda en esto y hay disparidad de opiniones. Al-Ta'labī, recoge algunos relatos al respecto en los que los tradicionistas no se ponen de acuerdo acerca del nombre del hijo que iba a sacrificar Abraham. Unos dicen que era Isaac, pues Abraham hizo voto de sacrificar a su hijo cuando los ángeles le anunciaron que Sara iba a tener descendencia; y otros afirman que era Ismael: “Dios Altísimo mandó a Abraham que sacrificara a Ismael”¹⁸ y los musulmanes se consideran descendientes de éste, de ahí que se les llame también “agarenos” por llamarse Agar su madre.

Como ejemplo de los que dicen que el sacrificado era Isaac, existe un extenso relato del tradicionista Ka'b al-Aḥbār¹⁹ recogido en la obra de al-Kisā'ī²⁰, que va dirigido a las masas con la intención piadosa de educar a un auditorio que quizás careciera de una formación más superior. Dicho relato está lleno de ternura, con elementos descriptivos de cómo va a sacrificar Abraham a su hijo: le dice que va al monte, para darle más sentido de relato novelado; con recomendaciones de Isaac a su padre acerca de lo que debe hacer con él: que desvíe su rostro cuando lo vaya a sacrificar para que no sufra; que le entregue la túnica a su madre; lo que debe o no decirle a ésta, etc.²¹. Todos estos elementos sirven para arropar, comentar, desarrollar y explicar el sentido de algunas aleyas.

16. Para la mayoría de los exegetas era Isaac, pero después del siglo X tradicionalmente se ha venido admitiendo que era Ismael. Esta aleya y todas las que aparezcan a continuación están tomadas de la traducción de J. Cortés, 2005.

17. Quiero recordar que el sacrificio parece que procede de una época en la que los sacrificios humanos estaban en vigor. La inclusión en la Biblia significa la abolición de los sacrificios humanos. El sacrificio es una prueba. Cf. C. Castillo y M. Pérez. *Tradiciones populares judías y musulmanas*. Estella, 2009, p. 116.

18. Ta'labī. *Qīṣaṣ*, p. 94.

19. Judío convertido al Islam e importante autoridad en tradiciones judeo islámicas. Se le atribuye haber introducido leyendas rabínicas en el Islam.

20. Kisā'ī. *Qīṣaṣ al-Anbiyā'*. Ed. Eisenberg. Leiden, 1922-23, pp. 150 ss.

21. El relato tiene elementos muy característicos de los relatos judíos de la *'Aqedah*.

“Cierta día, cuando Isaac tuvo siete años salió con su padre hacia la Casa Sagrada. Abraham se durmió un momento y alguien le dijo: «Oh Abraham, Dios te manda que Le hagas una ofrenda». Una vez que despertó buscó un toro gordo, lo degolló y lo distribuyó entre los pobres. A la segunda noche, vino otra persona y le dijo: «Oh Abraham, Dios te manda que Le hagas una ofrenda más grande que este toro». Al amanecer, degolló un camello y lo repartió entre los pobres. Y, a la tercera noche, oyó también a alguien que le decía: «Dios te manda que Le hagas una ofrenda más grande que el camello». Abraham preguntó: «¿Y qué hay más grande?». Entonces señaló a Isaac y aquél despertó asustado. Luego preguntó a Isaac: «Oh hijo, ¿vas a ser obediente?». Contestó: «Sí, padre, incluso si quieres degollarme no me opongo». Abraham, entonces, marchó a su casa, cogió un cuchillo y una cuerda y ordenó a Isaac: «Oh hijito, ven conmigo a la montaña». Cuando salieron, Iblis se presentó a Sara y le dijo: «Abraham ha decidido degollar a tu hijo Isaac; por tanto, síguelo y disuádalo». Ella lo reconoció y respondió: «Aléjate de mí, maldito, pues lo hace para agradar a Dios». Iblis se alejó de ella, pero alcanzó a Isaac y le dijo: «Tu padre quiere sacrificarte». Entonces Abraham le rogó [a Isaac]: «Oh hijo mío, marcha y no te vuelvas hacia él, pues es Iblis, máldigalo Dios». Cuando llegaron a la montaña Abraham dijo: «¡Hijito!, He soñado que te sacrificaba. ¡Mira, pues, qué te parece» Dijo: ¡Padre! ¡Haz lo que se te ordena! Encontrarás, si Dios quiere, que soy de los pacientes» (Cor., 37,102). Luego Isaac expresó: «Oh padre, si quieres, degüéllame. Quítame la túnica para que no la vean [manchada] los ojos compasivos de mi querida madre y lllore mucho por mí. Sujeta mis hombros también para que no me mueva delante de ti y esto te haga sufrir. Cuando coloques el filo en mi garganta, desvía tu rostro para que no te compadezcas de mí y puedas terminar. Y pide ayuda a Dios por mi pérdida. En el momento en el que regreses a casa, entrega la túnica a mi madre, para que se consuele con ella. Dale saludos de mi parte y no le informes de cómo me degollaste ni cómo quitaste mi túnica ni cómo me ataste con la cuerda, para que no se aflija por mí. Y si ves a un joven como yo, no lo mires para que no se entristezca tu corazón por mi ausencia».

El pregonero llamó desde el cielo a Abraham: «Oh Amigo de Dios, ¿cómo no te compadece de este niño pequeño, que te dice estas palabras?». Abraham pensó que era la montaña la que hablaba y le explicó: «Oh montaña, Dios me mandó que hiciera esto y no me preocupes con tus palabras». A continuación, Abraham quitó la túnica a Isaac, lo ató con la cuerda y dijo: «En el nombre de Dios —Poderoso y Excelente—, y colocó el filo del cuchillo sobre su garganta, pero le levantaron la mano. Lo colocó por segunda vez y se invirtió el cuchillo. Entonces dijo: «No hay poder ni fuerza sino en Dios, Altísimo y Grande» y afiló el cuchillo con una piedra hasta ponerlo rojo como el fuego. A continuación, volvió hacia Isaac y el cuchillo se invirtió de nuevo y habló, con el permiso de Dios, diciendo: «No me censure, oh profeta de Dios, pues yo soy un mandado». Abraham oyó, entonces, a un pregonero que decía: *Has realizado el sueño. Así retribuimos a quienes hacen el bien. Sí, ésta era la prueba manifiesta. Lo rescatamos mediante un espléndido sacrificio y perpetuamos su recuerdo en la posteridad* (Cor., 37,105-108), es decir, con un carnero grande. Y fue llamado: «Oh Abraham, coge este carnero, redime con él a tu hijo y sacrificalo como ofrenda. Dios ya ha puesto este día como fiesta para ti y tus descen-

dientes». Y el carnero pidió: «Oh Amigo de Dios, sacrifícame a mí y no a tu hijo, pues soy más apropiado para el sacrificio que él. Soy el carnero de Abel, hijo de Adán, que lo ofreció a su Señor y aceptó su ofrenda. Ya he pastoreado en los prados del Paraíso durante cuarenta años». Abraham alabó a su Señor por la salvación de Isaac y se dirigió a éste para desatarle la cuerda, pero al ver que ya estaba suelto, le preguntó: «Oh hijo mío, ¿quién te liberó?». Contestó: «El que trajo el carnero para el sacrificio». Luego Abraham fue hacia el carnero y lo degolló. Del cielo vino un fuego muy blanco, que no tenía humo, quemó el carnero y lo consumió hasta que no quedó nada más que su cabeza con la que Abraham e Isaac marcharon e informaron a Sara de lo ocurrido y dieron gracias a Dios»²².

Actualmente existe una fiesta entre los musulmanes que se llama “Fiesta del cordero” en la que se rememora el sacrificio que Dios ordenó a Abraham y que después lo cambió por un cordero.

b) *Abraham y Agar*

La relación de Abraham con Agar se establece cuando Sara, su mujer, no podía darle descendencia y le ofreció a su esclava para que cohabitara con ella y le diera un hijo. Así pues, de esta unión nació Ismael aunque más tarde Sara tuvo un hijo llamado Isaac.

Sara no soportaba ver a Abraham con Agar. Sobre esto hay diversidad de opiniones: porque Sara sintió celos de ella o porque los niños se peleaban e Ismael abofeteó a Isaac y Sara lo vio, o porque cierto día, Ismael e Isaac corrieron hacia Abraham. Se adelantó Ismael hacia su padre y éste lo cogió y lo colocó en su regazo. Luego vino Isaac, lo cogió y lo sentó a su derecha. Sara lo contempló desde la terraza y se irritó por ello.

Sea por el motivo que fuere, Sara le dijo a su marido: “No quiero que vivamos Agar y yo en el mismo lugar”. Dios inspiró a Abraham que no contrariara a Sara y le ordenó que marchara con Agar e Ismael, siendo éste todavía un niño de pecho, al lugar de *al-Ḥarām*²³.

“Así pues, Ismael y su madre, Agar, subieron a un camello, llevando consigo una vasija con agua y un saco con harina, y se marcharon a *al-Ḥarām* que era entonces una colina. Abraham los hizo bajar en este lugar sagrado, les fabricó una choza dejándolos allí con la

22. Cf. C. Castillo y M. Pérez. *Tradiciones populares judías y musulmanas*, p. 243. Este tema se encuentra en la *Biblia* (Génesis, 22, 1-2) y también en la tradición judía.

23. *Al-Ḥarām* es el lugar donde está hoy La Meca. En otros textos se dice que Ismael era mayor. A veces hay incongruencias en estos. Véase C. Castillo y M. Pérez. *Tradiciones populares judías y musulmanas*, p. 232.

vasija de agua y el saco lleno de harina. Abraham dijo a Agar: “Quédate aquí con tu hijo, pues así se me ordenó”. Ella le preguntó: “¿A quién me encomiendas?” Contestó: “A mi Señor”. Entonces Abraham miró a derecha y a izquierda y [como] no vio a nadie dijo: ¡Señor! He establecido a parte de mi descendencia en un valle sin cultivar junto a tu Casa Sagrada, ¡Señor!, para que hagan la azalá ¡Haz que los corazones de algunos hombres sean afectuosos con ellos! ¡Provéeles de frutos! Quizás, así, sean agradecidos. ¡Señor! Tú sabes bien lo que ocultamos y lo que manifestamos...” (Cor., 14,37-38).

c) *Şafâ y Marwâ*

Existen otros relatos en estas *Qişaş* que teniendo su origen en *El Corán* se basan solamente en algunas palabras o aleyas incompletas. Por ejemplo en la azora 2,158 se dice: *Şafâ y Marwâ figuran entre los ritos de Dios*.

La explicación de esto es que cuando Agar permaneció en *al-Ḥarâm* sola con su hijo y se le terminaron el agua y la harina se desesperó porque tenían sed. Subió, entonces, a *Şafâ*, que era una colina, para ver si había agua o podía encontrar a alguien. Luego fue a *Marwâ*, que era otra colina, e hizo lo mismo y así estuvo yendo, de una a otra colina, siete veces suplicando a Dios y buscando a alguien para que le diera agua²⁴.

Uno de los ritos de la peregrinación a La Meca en la actualidad, es el *saý'* que es ir de una colina a otra [de *Şafâ a Marwâ*] siete veces para conmemorar esta angustia de Agar. En la obra de *Adab, Sirâý al-Mulūk* del andalusí al-Ṭurṭuṣī hay un capítulo titulado “La alegría tras la tribulación” que ejemplifica esta desesperación de Agar ante la impotencia de no hallar agua para su hijo, aunque después de esta angustia le llegó la alegría cuando la encontró.

d) *Aparición de las canas en Abraham*

No siempre sirven estas historias como desarrollo o explicación de una aleya o parte de ella. Existe una literatura paralela de carácter popular en estas obras en las que nunca falta una enseñanza moral, como en el caso de la aparición de las canas en Abraham, referida a la paciencia y al respeto.

El relato expone que, en cierta ocasión, se le preguntó al Profeta: “¿Cuál fue el primer hombre que tuvo canas?”. Hay muchas respuestas a esta pregunta, pero hemos elegido una interesante historia²⁵ en la que se describe la vejez con la aparición

24. Hay un hadiz atribuido al profeta Mahoma que dice: “los fieles hacen en recuerdo de esto, la carrera entre las dos montañas durante la peregrinación”. Cf. Al-Būjārī. *Şahīh*. Trad. Houdas, vol. II, p. 479.

25. Cf. C. Castillo y M. Pérez, *op. cit.*, p. 248.

de las canas. La presencia de éstas en Abraham fue debido a que su hijo Isaac se le parecía mucho y la gente los confundía:

“Dios Altísimo hizo aparecer en Abraham las canas cuando tenía ciento cincuenta años. Se dice que la causa de esto fue porque Isaac era muy parecido a su padre, hasta tal punto que la gente no los distinguía e iba alguien hacia Isaac creyéndolo Abraham y le decía: “La paz sea sobre ti, oh Amigo de Dios, el Misericordioso”. E Isaac contestaba: “el Amigo de el Misericordioso es mejor que yo, él es mi señor y yo soy su siervo”. Y como su asunto fue equivoco para la gente, Dios Altísimo le dio el nombre de Abraham, el Canoso, sobre él sea la paz. Sin embargo, cuando vio las canas se afligió por la blancura de su cabello, pues no sabía por qué le había ocurrido esto ya que fue el primero, de los descendientes de Adán, que tuvo canas. Y preguntó: “Oh Señor, ¿qué es esto?” Dios Altísimo contestó: “Esto es paciencia, respeto y comprensión por Mi parte”. Y Abraham pidió: “Dios mío, aumentame la paciencia y el respeto”. Por lo cual se alegró de ello”²⁶.

2. SALOMÓN

La Sabiduría de Salomón ocupa todo el mundo semítico. *El Corán* lo presenta como profeta y le dedica abundantes aleyas repartidas en siete azoras. En la tradición musulmana, Salomón, es una personalidad de primer orden y lo muestran como un sabio; con sus maravillosos poderes mágicos sobre los genios y los demonios; conociendo el lenguaje de los animales, etc.

Nos vamos a centrar en los siguientes puntos: a) La sabiduría de Salomón; b) Salomón y la abubilla; c) Salomón y Bilqís, la reina de Saba.

a) *La sabiduría de Salomón*

Con respecto a su sabiduría, me voy a referir a dos relatos a través de los cuales, su padre, David, admiró su pericia a la hora de resolver los juicios.

El primer relato, resumido, es el siguiente:

“Cierta día una mujer muy bella fue ante un juez para que le resolviera un problema. Al juez le gustó y le pidió su mano, pero ella se negó. Le pidió entonces tener relaciones sexuales, pero también se negó. La mujer fue a quejarse por esto al capitán de la guardia y éste reaccionó de la misma manera. Después fue a un mercader para pedirle ayuda por la actitud de los otros, pero también intentó aprovecharse de ella y se negó de nuevo. Finalmente se dirigió al consejero de David y le ocurrió igual. Ante esta situación, la mujer renunció a sus derechos y se encerró en su casa.

26. Este episodio tiene influencia del apócrifo “El testamento de Abraham”.

Estos cuatro hombres se reunieron un día y comentaron que siendo los hombres más poderosos después de David cómo una mujer no había accedido a mantener relaciones con ellos. Así que acordaron vengarse de ella y se dirigieron ante David para decirle que había una mujer que tenía un perro con el que practicaba la zoofilia. David se creyó la historia y mandó lapidarla.

Salomón, entonces, era joven y estaba jugando con unos amigos, pero al escuchar el juicio y la resolución del caso de la mujer, hizo una representación del mismo. Los amigos hicieron uno de juez, otro de capitán de guardia, otro de mercader, otro del consejero de David y otro de la mujer.

Los acusadores fueron a testificar ante Salomón igual que hicieron los otros ante David. Aquél los escuchó igual que su padre, pero después los mandó que salieran y que entraran de uno en uno para hacerles una pregunta individualmente. Llamó Salomón al joven que hacía de juez y le preguntó: “¿Dirás la verdad?” Ante su respuesta afirmativa, le volvió a preguntar Salomón: “¿De qué color es el perro?” Contestó: “Negro”. Le hizo estas preguntas a cada uno de los otros tres respondiendo éstos que era rojo, blanco y marrón.

A continuación Salomón los llamó a todos juntos y les dijo: “No os habéis puesto de acuerdo en el color del perro, así que ¿queréis engañarme para lapidar a una mujer honrada e inocente?” Salomón mandó que fueran lapidados los cuatro testigos y dejó libre al joven que representaba a la mujer.

Los jóvenes fueron ante David y le contaron la representación del juicio y cómo había resuelto el caso su hijo. Aquel se sorprendió de la sabiduría de Salomón al resolverlo de esa manera y decidió llamar a los cuatro testigos y hacerles las mismas preguntas que Salomón había hecho en su representación. Cada uno le respondió un color distinto del perro igual que dijeron los jóvenes en la representación. David se dio cuenta de que habían acusado a la mujer falsamente y condenó a muerte a los hombres dejando libre a la mujer²⁷.

El segundo relato —éste más conocido— es el de la “solución salomónica”. Salomón inventa un procedimiento duro para sacar la verdad. Hoy es una decisión tomada con sabiduría, cuando la solución satisface a todos.

“Dos mujeres estaban lavando en el río y tenían cerca de ellas a sus niños. Un lobo atacó a uno y se lo llevó. Las dos mujeres se apresuraron para coger a la criatura que había quedado, pues ambas decían que el niño, que no se había llevado el lobo, era el suyo. Discutieron y fueron ante David para pedir justicia. Éste sentenció a favor de una de ellas.

Cuando salió la mujer favorecida por la sentencia pasó por delante de Salomón, siendo éste todavía joven, y le preguntó: “¿Cómo ha resuelto mi padre este caso?” Contestó: “A mi favor”. Salomón le preguntó: “¿Por qué a tu favor?”. Entonces pidió un cuchillo y la

27. Cf. Ibn Waṭīma. *Bad' al-Jalq wa-Qiṣaṣ al-anbiyā'* (*El inicio de la creación y las historias de los profetas*). Trad. Raad Salam Naaman. El Cairo, 2008, pp. 113-115. Este relato nos recuerda al capítulo XIII del *Libro de Daniel* “Susana y el juicio de Daniel” pues es el mismo tema.

mujer le preguntó: “¿Qué vas a hacer con el cuchillo?” Salomón respondió: “Dividiré al niño en dos partes para repartirlo entre las dos”. La otra mujer le dijo: “No lo hagas, el niño es suyo”. La favorecida por el fallo de David dijo: “Has acertado, divídelo entre las dos”.

Salomón, entonces, dijo a la que se negó a dividir al niño: “Es tu hijo” y dirigiéndose a la otra aseguró: “No es tuyo, pues si hubiese sido tuyo no aceptarías que lo dividiera en dos”²⁸.

b) *Salomón y la abubilla*

El Corán refiere: [Salomón] pasó revista a los pájaros y dijo: ¿Cómo es que no veo a la abubilla? ¿O es que está ausente? He de castigarla severamente o sacrificarla, a menos que me presente, sin falta, una excusa clara (Cor., 27,20-21)²⁹.

La explicación que se da en las *Qiṣaṣ* de estas aleyas es que cuando Salomón salía con su ejército y llegaba a una tierra que no tenía agua, la abubilla les indicaba dónde podía encontrarla, incluso hacía posible que fueran capaces de verla debajo de la tierra como si estuviera en un recipiente de cristal nítido. En esta ocasión que necesitaba su ayuda para encontrar agua no la vio y dijo que la castigaría, por no estar allí, arrancándole sus plumas y su cola, dejándola desnuda y al sol para que las hormigas se la comieran³⁰.

Quando la abubilla se enteró de que Salomón la buscaba y del castigo que le iba a aplicar, contestó: “Tengo una buena razón por la que el rey se alegrará de mi ausencia”. [Preguntó Salomón]: “¿Qué te ha retrasado?” Contestó: “Me fui donde tú no puedes ir, llegué hasta donde no ha llegado nadie. He venido de Saba, una ciudad, con una noticia verdadera *He encontrado que reina sobre ellos una mujer, a quien se ha dado de todo y que posee un trono augusto*” (Cor., 27,23)³¹.

c) *Salomón y Bilqís, la reina de Saba*

Salomón quería saber si era verdad lo que decía la abubilla acerca de la reina de Saba y por este motivo le envió con ella una carta a Bilqís en la que le invitaba a que lo visitara. Ésta aceptó la invitación y refiere *El Corán* que cuando Salomón vio a Bilqís le dijo: «*¡Entra en el palacio!*» *Cuando ella lo vio creyó que era un estanque*

28. Cf. Con algunas variantes, véase Ibn Waṣīma. *Op.cit.*, p. 115. El mismo tema lo encontramos en la *Biblia* en el *Libro Primero de los Reyes, II. Historia de Salomón, 3 Juicio de Salomón*.

29. Sobre la abubilla existen leyendas y creencias tales como su capacidad para señalar la presencia de agua subterránea en zonas desérticas por el simple hecho de verla golpeando el suelo con su pico.

30. Ibn Waṣīma. *Op. cit.*, p. 122.

31. *Ibidem*.

de agua y se descubrió las piernas. Dijo él: «Es un palacio pavimentado de cristal»... (Cor., 27,44).

La aclaración de esta aleya en las *Qiṣaṣ* es que Salomón había oído decir que Biliqís, la reina de Saba, tenía las piernas velludas y los pies de cabra y para comprobarlo Salomón se valió de un ardid: Construyó un palacio de cristal debajo del cual había una alberca llena de agua y un río detrás y quien lo veía creía que era un lago de agua. Al entrar la reina al salón creyendo que estaba lleno de agua se levantó la falda para no mojarla y Salomón pudo ver que tenía las piernas velludas o, según otros, el defecto en el pie³².

3. LUQMĀN

En el repertorio judeo-cristiano de base se han integrado otras historias de relevantes personalidades árabes que como Luqmān había tenido, antes del Profeta Mahoma, una especial veneración y se les había reservado un lugar preferente en *El Corán* entre todos los profetas y famosos personajes de la tradición bíblica. Es un sabio legendario de la Arabia pre-islámica famoso por su sabiduría y por su longevidad. Era un profeta, pero *ghayr mursal* [no enviado].

Este personaje figura en *El Corán*, donde se menciona su sabiduría e incluso la azora 31 lleva su nombre, pero no se hace ninguna alusión a su longevidad. En estas aleyas coránicas aconseja a su hijo con una serie de máximas: *Y cuando Luqmān amonestó a su hijo, diciéndole: «¡Hijito! ¡No asocies a Dios con otros dioses, que la asociación es, en verdad, una enorme injusticia!»* (Cor., 31,13.).

En las *Qiṣaṣ* se recogen leyendas acerca de: a) Su origen; b) Su sabiduría; c) Su longevidad y d) también abundantes *Máximas*.

a) Su origen

Era un esclavo etiope negro al que Dios le dio sabiduría y también se dice que un hombre de Israel lo compró por 30 quilates de oro. Es más, lo describen con la nariz pequeña y los labios grandes³³.

b) Su sabiduría

La mayor parte de los textos refieren que Dios dio a elegir a Luqmān entre la cualidad de ser profeta o la de sabio y él eligió esta última. Así lo vemos en el siguiente relato:

32. *Ibidem*, pp. 129-130.

33. *Ibidem*, p. 151.

“Su amo era jugador de dados y se arriesgaba mucho. Un día jugaba cerca de un río y la apuesta era que el perdedor bebería toda su agua y se quedaría con Luqmān. Perdió el amo de Luqmān y el vencedor le dijo: “Bébetes toda el agua de este río o me ofrecés un sacrificio”. El amo de Luqmān le preguntó: “¿Cuál es el sacrificio?” Contestó el ganador: “Sacarte los ojos y darme todas tus posesiones”. El amo de Luqmān le pidió que le concediera un día para pensarlo.

Volvió a su casa triste y saludó a Luqmān que venía con un haz de leña. A veces solía el amo escuchar sus sabias palabras. Este día, Luqmān le preguntó qué le pasaba, pero el amo no quería contárselo hasta que a la tercera vez le contó lo que le había ocurrido y Luqmān le dijo: “No te desesperes que tengo para ti una esperanza, una salida”. “¿Cuál es la solución?” preguntó el amo. Luqmān le contestó: “Si viene tu rival y te dice que bebas toda el agua del río, debes preguntarle: De dónde beberé ¿Del agua que hay entre las dos orillas o del agua de la corriente? Te dirá que de la que hay entre las dos orillas y tú le dirás que detenga la corriente del agua del río para poder beber, pero él no podrá hacerlo y tú habrás cumplido tu promesa”. Al día siguiente vino el hombre y le relató el amo todo lo que le había indicado Luqmān, pero al ver aquel que no podía hacerlo le perdonó la deuda y se marchó. Gracias a esto, el amo dejó libre a Luqmān y por esta anécdota la gente pensó que Luqmān era un hombre sabio”³⁴.

Cuando se conoció la sabiduría de Luqmān se le preguntó: “Luqmān, ¿no eres un esclavo etíope?” Respondió: “Sí”. Se le volvió a preguntar: “¿Por qué eres considerado un hombre sabio?” Contestó: “Por decir la verdad y no meterme en lo que no me importa”³⁵. Wahb b. Munabbih decía que el contenido de esta “sabiduría” de Luqmān estaba ya difundido en el s. VII y que él había oído cerca de 10.000 párrafos de palabras tan bellas como nunca nadie escuchó.

c) *Su longevidad*

Luqmān tenía la costumbre de invocar a Allāh antes de cada oración diciendo: “Señor, yo te pido [alcanzar] una edad por encima de cualquier edad”. En la obra de al-Ta‘labī³⁶ encontramos una curiosa historia con respecto a su longevidad, que es la siguiente:

Se le dijo a Luqmān que pidiera un deseo y él solicitó: “Señor dame una larga vida”. Se le dijo: “Elige entre la duración de la vida de siete vacas o la de siete águilas”. Optó por esta última y vivió la de siete águilas. Cogía el polluelo cuando salía del huevo, elegía al macho por ser el más fuerte, y lo cuidaba hasta que moría. Cogía otro y así sucesivamente

34. *Ibidem*, pp. 151-152.

35. *Ibidem*, pp. 153-154.

36. Ta‘labī. *Qīṣaṣ al-Anbiyā’*. Beirut, 2006, pp. 60-61.

hasta el séptimo. Cada águila vivía 80 años. Cuando solamente quedaba la séptima, un sobrino suyo dijo a Luqmān: “Oh tío, solamente te queda de vida la de un águila”. Luqmān contestó: “Oh sobrino, esta es *Lubad*”, que en su lenguaje era el “destino”. Y cuando la vida de *Lubad* estaba llegando a su fin, las águilas volaron por la mañana por la cima de la montaña, pero *Lubad* no levantó el vuelo y aquellas no se alejaban de ella. Al observar Luqmān que *Lubad* no alzaba el vuelo con las otras águilas, se dirigió a la montaña para ver qué hacía ésta. Luqmān, entonces, notó en sí mismo un abatimiento que no había percibido antes. Al llegar a la montaña y ver a su águila, *Lubad*, quieta entre las demás, la llamó: “*Lubad*, levanta el vuelo”. Cuando fue a levantar el vuelo no pudo y cayó entonces [*Lubad*] y Luqmān murió con ella”.

d) *Máximas*

Entre las innumerables *máximas* que se encuentran en las *Qiṣaṣ al-Anbiyā*’ destacaremos la siguiente:

Luqmān dijo a su hijo: “Hijo mío, la vida es un mar terrible en el que ha perecido mucha gente. Si consigues que en tu barco vaya la fe, que su vela sea la ayuda de Dios, y si aumentas tu creencia, entonces te salvarás. Si pierdes, será por los pecados cometidos en tu vida”³⁷.

Los textos atribuidos a Luqmān son consejos y preceptos de todo tipo que contribuyen a la educación del individuo frente al mundo. Por eso, autores de los relatos no han dudado en cotejar esta figura puramente árabe con la de David, tan sabio y espiritual en sus *Salmos*. Una vez que *El Corán* lo hubo consagrado como sabio, autor de proverbios, todo lo que se juzga piadoso o sabio, podía serle atribuido. En la Edad Media fue considerado como un fabulista debido quizás, en parte, al hecho de que *maṭal* significa en árabe tanto “fábula” como “proverbio” y por este motivo es considerado como el Esopo de los árabes.

4. *BULŪQIYĀ*

Queremos terminar esta conferencia con un curioso relato de Bulūqiyā, personaje legendario, que no figura en *El Corán*, pero sí en estas *Qiṣaṣ*. La historia es narrada por ‘Abd Allāh b. Salām³⁸, un judío convertido al Islam en la época del Profeta Mahoma. Según la tradición musulmana era el representante típico de los doctores de la ley judía que afirmaban que Mahoma era el Profeta que ya se anunciaba en la Torá.

37. Ibn Waṭīma. *Op.cit.*, p. 154.

38. Cf. *Encyclopédie de l’Islam* vol. I, s.v. ‘Abd Allāh b. Salām [J. Horowitz].

El relato, resumido, es el siguiente:

“En tiempos de Salomón había un israelita muy importante llamado Awsiya, que era muy sabio y muy rico y a su muerte, su hijo Bulūqiyā heredó un cofre en el que había un escrito de la Torá, donde se mencionaba la venida al mundo del Profeta Mahoma. Por este motivo, decide hacer un viaje por todo el universo para encontrarlo. Tras pedir permiso a su madre, se dirige a Siria para buscar al Profeta. En este viaje fantástico, yendo por cielo, mar y tierra, Bulūqiyā descubre serpientes, camellos, árboles que tienen poder, islas, aves, piedras preciosas, ángeles, Gabriel, genios, etc. Y va preguntando a todos por el Profeta. Finalmente se encuentra con Jaḍir³⁹ que le dice que ese Profeta y su comunidad de creyentes, según se lee en la Escritura, vendrán más tarde y será el sello de los Profetas. Termina el relato con el deseo de Bulūqiyā de volver con su madre, que estaba a 500 años de distancia y aquél se ofreció a llevarlo, aunque en menos tiempo, lo trasladó un ave blanca. A su regreso, Bulūqiyā contó a los judíos todo lo que le había ocurrido”⁴⁰.

La narración se engloba dentro del género de los ‘*ayā’ib*⁴¹ que, en el sentido amplio, se refiere a las maravillas de la creación de Dios, y también pertenece al género de los *garā’ib* o “hechos extraordinarios”, que en algunos casos se confunden. Son relatos legendarios donde se mezcla lo irreal con lo maravilloso.

En este importante relato legendario de Bulūqiyā, que representa un antiguo estrato de relaciones interreligiosas, hay que resaltar la importancia de su trascendencia literaria pues así lo han transmitido otros tradicionistas y hay diferentes versiones que se encuentran en las *Qiṣaṣ al-anbiyā’* de al-Ta’labī, [p. 354]; en las *Mil y una Noches* [noche 486 y ss.]; en una versión morisca estudiada por Luce López-Baralt⁴² y también en un manuscrito misceláneo conservado en la Escuela de Estudios Árabes que tengo estudiado⁴³. No es de extrañar que apareciese el relato en cuadernillos sueltos si tenemos en cuenta la importancia del tema, ya que por un lado, se quería demostrar que un judío deseaba conocer a Mahoma y por otro, que en la Torá ya se

39. Sobre este personaje que ocupa un lugar importante en las leyendas véase *Encyclopédie de l’Islam*, s.v. Khadir, [A. J. Wensinck].

40. Este relato nos recuerda al *Mi’rāy* de Mahoma. Cf. *Libro de la Escala de Mahoma según la versión latina del s. XIII de Buenaventura de Siena*, prólogo de María Jesús Viguera Molins. Traducción del latín de José Luís Oliver Domingo. Madrid: Siruela, 1998.

41. Sobre esto puede verse el interesante artículo de R. Arié. “Le merveilleux dans la littérature hispano-musulmán”. *Actas del XII Congreso de l’ Union Européenne d’ Arabisants e Islamisants*. Málaga, 1984, pp. 63-81.

42. Luce Lope-Baralt. *El viaje maravilloso de Buluqiyā a los confines del universo*. Madrid, 2004.

43. “El viaje de Bulūqiyā en un manuscrito de la Escuela de Estudios Árabes de Granada”. *Tercera primavera del manuscrito andalusí. Viajes y viajeros*. Casablanca, 2009, pp. 107-114.

hacia alusión a él. Todo el interés de Bulūqiyā era encontrar, sin éxito, al Profeta del Islam.

Como hemos podido apreciar, a lo largo de esta conferencia, en las *Qiṣaṣ al-Anbiyā'* o Historias de Profetas, la religiosidad y la cultura tradicional van íntimamente unidas. Los aspectos religiosos del sacrificio del hijo de Abraham, de Salomón y la abubilla, de la reina de Saba, del personaje legendario Luqmān etc. son datos coránicos a los que complementan leyendas o tradiciones, unas explicativas y otras con una fundamentación más profunda acerca de temáticas bíblicas y tradiciones judaicas, es decir, se nos relata cómo iba a sacrificar Abraham a su hijo, el significado de la abubilla de Salomón, la mítica sabiduría de Luqmān, etc. Estos relatos, como vemos, sirven, en general, para complementar y aclarar las noticias, a menudo someras, que proporciona el Libro Revelado.

Sin embargo, el contenido religioso de estas Historias de Profetas no está a la altura de la teología convencional sino que más bien se muestra de manera y forma absolutamente identificada con la mentalidad popular, a veces, incluso, con ciertos rasgos que nos remiten a un tipo de literatura muy acorde con la fantasía y los relatos fantásticos. Cada autor la matiza y adorna a su estilo, influyendo unos en otros de manera claramente ostensible y estas obras se han perpetuado a través del tiempo hasta nuestros días.

Es de lamentar que estas historias no se hayan recogido en manuales y antologías ni se hayan estudiado con profusión siendo así que constituyen el centro de muchas obras históricas, religiosas, literarias, etc. de los primeros siglos islámicos, como se ha podido ver.